



# LA INMIGRACIÓN Y EL MODELO DE DESARROLLO ALMERIENSE II: Análisis de las necesidades de mano de obra en la economía almeriense

*Roberto García Torrente*  
*Instituto de Estudios de Cajamar*

La historia reciente de la provincia de Almería ha estado caracterizada por fuertes procesos migratorios que han condicionado el equilibrio poblacional y el propio desarrollo del territorio.

El flujo eminentemente emisor de principios del siglo XX, dirigido hacia los países latinoamericanos, se acentúa durante los años del desarrollismo con un fuerte desplazamiento de trabajadores hacia las zonas industriales de Europa y del propio estado español.

Al mismo tiempo, se producen movimientos de población intraprovinciales importantes, marcados por el sector económico que en cada momento ha ejercido de motor de crecimiento. Así, los trabajos de la minería, y actividades relacionadas, y los recursos disponibles para la agricultura, provocaron una mayor concentración de la población en los municipios del levante y del interior a lo largo de finales del siglo XIX y toda la primera mitad del siglo XX. De esta forma en el año 1900 estos municipios concentraban el 64% de los habitantes, valor que se mantiene por encima del 57% hasta el año 1960.

Sin embargo, la implantación de un nuevo tipo de agricultura en el Poniente Almeriense va a suponer un esfuerzo sin precedentes por parte de la población autóctona de aprovechar el único recurso disponible, las condiciones climáticas, consiguiendo con la incorporación de tecnología de bajo impacto la utilización de un espacio que hasta entonces había resultado estéril para el uso agrícola tradicional. La aplicación de estas nuevas técnicas de cultivo va a posibilitar la generación de una alta rentabilidad en las pequeñas explotaciones agrícolas, con un crecimiento ininterrumpido de la superficie de producción, y una demanda creciente de mano de obra que ha provocado una inversión radical en el equilibrio poblacional de la provincia, totalmente desplazado hacia la zona litoral donde se concentra actualmente el 74% de sus habitantes. Además de la emigración interna de los habitantes de los municipios del interior hacia la costa, está contribuyendo de manera decidida en este proceso la incorporación de inmigrantes del resto del territorio nacional y, en los últimos años, la llegada de efectivos extranjeros, tal y como se analizará a lo largo del presente artículo.

Al mismo tiempo, la creciente utilización de recursos tecnológicos va a permitir y fomentar la creación de un sector de insumos que sustituye progresivamente las importaciones realizadas en los primeros lustros de desarrollo agrícola, provocando un desbordamiento positivo que se concreta en la actualidad en una potente industria auxiliar de la agricultura, generadora de empleo, y que tiene sus vistas puestas en la exportación de sus productos hacia otras zonas productoras fuera del continente europeo.

Recoger, asimismo, el papel creciente que está adquiriendo el turismo y la construcción como demandantes de mano de obra, repitiéndose el proceso vivido por la agricultura intensiva de absorber en un primer momento trabajadores procedentes de otras zonas del territorio nacional para incorporar progresivamente personas de otros países.

Por último, el tercer sector económico de la provincia se concentra en la actividad de extracción y transformación del mármol. Con el estudio de su evolución reciente y las necesidades actuales de mano de obra se completará una visión global de la economía provincial, el empleo generado y la respuesta ofrecida.

## 1. La evolución de la economía y la población de Almería a lo largo del siglo XX

Analizar la densidad demográfica de la provincia de Almería, la distribución territorial de la población y su evolución a lo largo del siglo XX, permite conocer los vaivenes de crecimiento y desarrollo económico a los que ha estado sometida, y el papel que las migraciones han jugado en el proceso, unas veces por el efecto atractivo provocado por la intensa actividad y, en otras, emisor, al desaparecer las condiciones de competitividad.

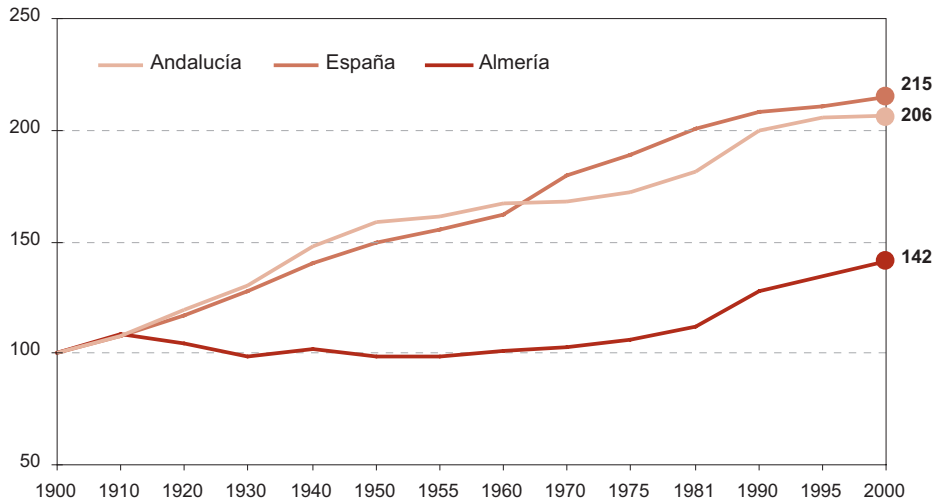
El fuerte impulso experimentado por la minería a lo largo de la última mitad del siglo XIX en la mayor parte de las sierras del interior provoca un crecimiento espectacular de la población en la provincia, alcanzando en 1900 una cifra total de 366.000 habitantes. De esta forma, la densidad soportada es de 41,8 habitantes por kilómetro cuadrado, superior a la media andaluza (40,6) y nacional (37,3). Esta situación se mantiene hasta mediados de la segunda década del siglo XX, cuando el inicio de la Primera Guerra Mundial genera graves dificultades para el comercio de la producción almeriense y se producen los primeros flujos migratorios, dirigidos en estos años hacia Latinoamérica y Barcelona, principalmente.

Otra característica poblacional de la provincia durante estos años es la fuerte concentración de los habitantes en los municipios del interior, que llegan a representar en 1900 el 64%, debido a la concentración de la actividad productiva y a las mejores condiciones agroclimáticas para la agricultura de subsistencia practicada en aquellos momentos.

Las dificultades económicas y el empeoramiento de las condiciones de vida se acentúan a partir de los años 30, intensificándose el diferencial del nivel de renta con respecto a la media nacional. Desaparecen casi por completo todas las actividades industriales y se mantiene como principal sector productivo la agricultura de subsistencia, caracterizada por el minifundismo, la nula mecanización de las labores y el empleo de técnicas rudimentarias.

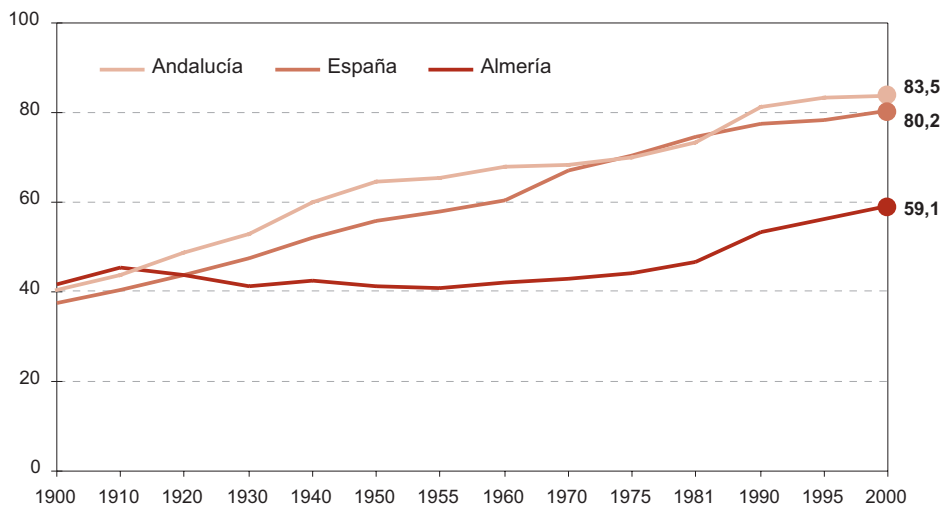


**Gráfico 1.**  
**Evolución de la población durante el siglo XX. Índice 100=1900**

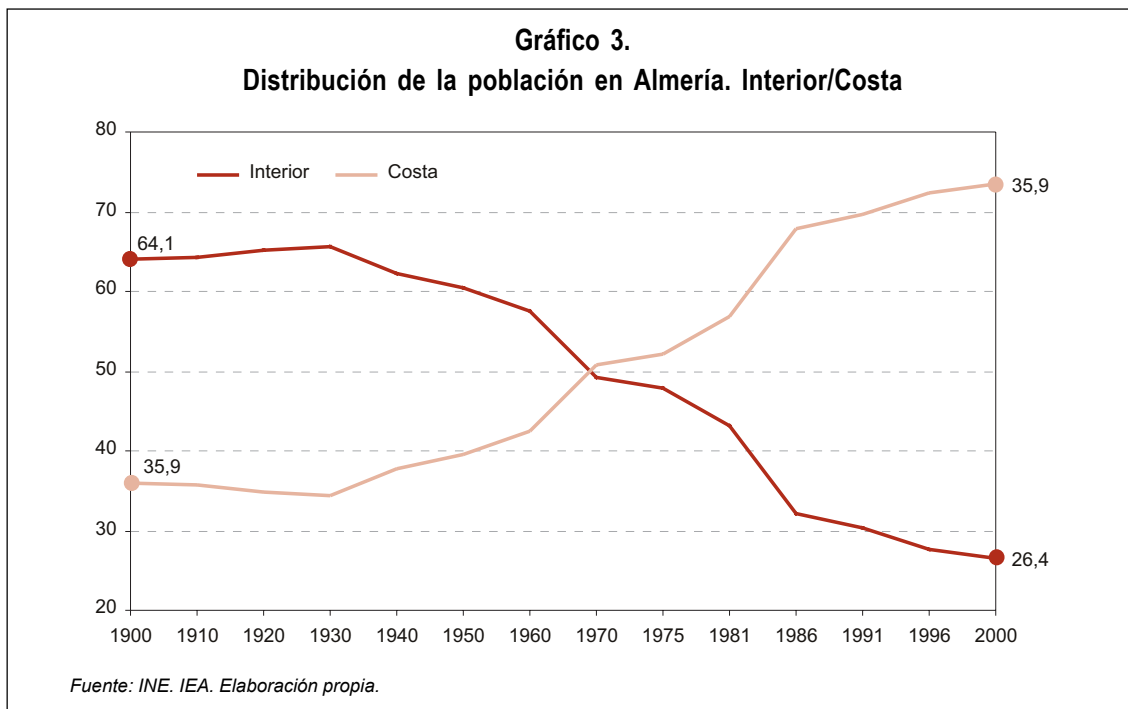


Fuente: INE. IEA. Elaboración propia.

**Gráfico 2.**  
**Evolución de la densidad de población. 1900 - 2000**



Fuente: INE. IEA. Elaboración propia.



**Tablas 1.**  
**Saldos migratorios netos de Almería entre 1901 y 2000**

Años	Crecimiento		Saldo migratorio
	Real	Vegetativo	
1901-10	32.051	36.461	-4.410
1911-20	-24.272	39.061	-63.333
1921-30	-14.000	59.493	-73.493
1931-40	8.364	44.475	-36.111
1941-50	-10.138	43.931	-54.069
1951-60	5.940	60.634	-54.694
1961-70	11.915	56.811	-44.896
1971-80	27.410	46.401	-18.991
1981-90	45.060	34.525	10.535
1991-2000	49.257	21.207	28.050

*Fuente: IEA. Elaboración propia.*

En este contexto se mantiene el flujo migratorio negativo, sufriendo además un fuerte impulso a partir de los años sesenta, cuando la provincia de Almería conserva las deficiencias estructurales de su economía y se asiste al crecimiento industrial de diversas zonas del territorio nacional y del resto de Europa. Se produce así un efecto osmótico con el desplazamiento de la mano de obra desde las zonas subdesarrolladas hacia los centros de mayor crecimiento económico.

En 1960 el número de habitantes se recupera hasta los niveles de 1900, pero se mantiene aún por debajo de la población alcanzada en 1910, que no se volverá a igualar hasta 1980.



En la década de los 70 el saldo migratorio tiende a equilibrarse, para cambiar de tendencia a partir de los años ochenta.

En estos años se produce el rápido desarrollo de la horticultura intensiva en la comarca del Poniente almeriense, que había aparecido a finales de los años sesenta gracias a los esfuerzos realizados por la Política de Colonización y a la respuesta ofrecida por los escasos habitantes de la comarca. Efectivamente, la situación de partida de la zona, con una gran fragmentación de la propiedad y la escasez de medios de la mayoría de los propietarios, impedían la transformación de la zona, actuación que fue realizada por el Estado a través del Instituto Nacional de Colonización, y que consistió en la puesta en riego de la misma y el reparto de las tierras afectadas a razón de una superficie máxima por familia de 3,5 hectáreas. Este esfuerzo fue continuado por la iniciativa de los agricultores que, incluso, superaron las mejores expectativas al orientar sus producciones hacia cultivos de alto valor añadido como son las hortalizas, frente al cultivo de cereal y forrajeras, que ocupaba una parte mayoritaria de las intenciones de puesta en regadío de los primeros años del plan.

El fuerte incremento de la productividad de las tierras y la mejora de las condiciones de vida de los agricultores permitieron que los primeros colonos que explotaban las tierras transformadas pudieran hacer frente al pago para acceder a la propiedad de las mismas, así como la parte correspondiente a la infraestructura realizada por el I.N.C. Además, los propietarios de tierras pertenecientes a los sectores que todavía no habían sido puestos en regadío decidieron asumir por su cuenta la inversión necesaria con objeto de evitar las expropiaciones del I.N.C. y poder así disponer de sus tierras para su posterior venta a otros agricultores.

No se puede dejar de mencionar la importante labor de extensión agraria que realizaron los primeros técnicos y que posibilitaron la introducción de algunas técnicas de producción que han sido vitales para el desarrollo del sector, nos referimos principalmente al enarenado y a la aparición del invernadero tipo parral.

La rápida expansión del regadío y de la producción de hortalizas generó a lo largo de los años sesenta una gran demanda de mano de obra, que no podía ser satisfecha por los escasos habitantes de la Comarca, y que procedía fundamentalmente de los municipios próximos del interior, y en concreto de la Alpujarra. Estos primeros inmigrantes trabajaron en la transformación de muchas propiedades de secano a regadío, que posteriormente fueron parceladas y puestas a la venta, accediendo a la propiedad muchos de esos primeros inmigrantes.

Sin lugar a dudas, junto a la política de colonización de puesta en regadío y de construcción de la infraestructura complementaria y las excelentes condiciones climáticas de la zona, el pilar básico que ha permitido la creación de un sistema agrario tan dinámico, y responsable del desarrollo económico de la provincia, ha sido el factor humano tanto por los primeros colonos que llevaron a cabo las primeras puestas en cultivo como de los inmigrantes llegados de las cercanías y que tras el sacrificio y el ahorro conseguido durante los años en que trabajaron como medianeros, pudieron llegar al estado de propietarios.

**Tabla 2.**  
**Evolución de la población en los municipios del Poniente Almeriense**

	1900	1950	1960	1975	1981	1990	2000
Adra	11.246	13.817	15.799	15.602	17.415	20.308	21.505
Berja	13.228	11.133	13.522	6.165	11.169	12.107	13.279
Dalías	7.183	11.484	14.447	25.586	32.999	3.616	3.634
Ejido (El)*	..	..	..	..	..	41.080	53.008
Mojonera (La)*	..	..	..	..	..	5.595	6.590
Roquetas de Mar	2.283	2.074	7.059	8.324	18.891	28.129	44.370
Vícar	776	660	761	6.032	7.640	11.326	15.940
<b>TOTAL</b>	<b>34.716</b>	<b>39.168</b>	<b>51.588</b>	<b>61.709</b>	<b>88.114</b>	<b>122.161</b>	<b>158.326</b>
<b>Resto Provincia</b>	<b>315.938</b>	<b>296.483</b>	<b>303.738</b>	<b>295.382</b>	<b>313.978</b>	<b>326.732</b>	<b>359.903</b>

\* Los municipios de El Ejido y La Mojonera se segregan de los términos de Dalías y Felix respectivamente en los años 80.  
Fuente: IEA. Elaboración propia.

En la Tabla 2 se observa la evolución poblacional que han experimentado los municipios de la comarca del Poniente, con un crecimiento entre 1900 y 2000 del 304%, frente a un leve incremento del 14% para el resto de la provincia.

Por tanto, si se acepta el hecho de que esta comarca, junto con la capital, ha sido el mayor receptor de inmigrantes a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, de la Tabla 3 se puede deducir el origen de esta inmigración a lo largo del tiempo.

Los valores que refleja el siguiente cuadro hacen referencia a las variaciones residenciales que elabora el INE a partir de la explotación de la información relativa a las altas y bajas en los padrones municipales de habitantes motivadas por cambios de residencia, obtenida de los ficheros de intercambio que los ayuntamientos facilitan mensualmente al INE.

Se obtienen así los flujos migratorios anuales tanto los interiores, entre los diferentes municipios de España, como el flujo migratorio procedente del extranjero.

Estos datos muestran una notable diferencia con respecto al dato de residentes que ofrece la subdelegación del Gobierno de Almería, se puede considerar que cualquier posible error se mantiene para todas las variables y la serie de años considerados. Por tanto, independientemente de la validez de los valores absolutos de cada serie, cabe destacar como responsable del crecimiento de la población en el territorio analizado durante las décadas de los sesenta y setenta las migraciones internas procedentes de los municipios interiores de la provincia, así como la inmigración nacional de municipios limítrofes de la provincia de Granada, que representan para los años analizados el 24,9% del total.



**Tabla 3.**  
**Flujos migratorios en la provincia de Almería**

Año	Emigración			Migraciones		Inmigración		
	Nacional	Exterior	Total	Intraprovincia	Nacional	Exterior	Total	
1962	6.690	2.488	9.178	673	611	..	611	
1963	5.841	2.288	8.129	892	844	..	844	
1964	6.480	2.466	8.946	1.462	1.157	..	1.157	
1965	4.258	941	5.199	1.114	1.059	..	1.059	
1966	2.994	919	3.913	769	564	..	564	
1967	4.051	561	4.612	1.311	1.066	..	1.066	
1968	3.661	1.319	4.980	1.114	1.313	..	1.313	
1969	3.917	2.750	6.667	1.235	1.098	..	1.098	
1970	3.909	2.235	6.144	1.210	1.108	..	1.108	
1971	1.768	2.048	3.816	457	738	..	738	
1972	2.622	1.774	4.396	803	1.219	..	1.219	
1973	3.243	2.038	5.281	859	1.186	..	1.186	
1974	3.858	807	4.665	1.091	1.501	..	1.501	
1975	2.890	349	3.239	823	1.300	..	1.300	
1976	1.548	146	1.694	418	933	..	933	
1977	3.296	160	3.456	1.095	1.807	..	1.807	
1978	2.372	209	2.581	1.468	2.073	..	2.073	
1979	2.302	216	2.518	1.528	2.412	..	2.412	
1980	2.037	239	2.276	1.698	2.308	..	2.308	
1981	831	204	1.035	472	1.448	292	1.740	
1982	1.516	395	1.911	1.238	2.735	315	3.050	
1983	1.674	33	1.707	2.232	3.567	313	3.880	
1984	2.207	32	2.239	2.092	3.249	363	3.612	
1985	2.558	20	2.578	2.393	3.421	251	3.672	
1986	1.727	18	1.745	1.146	1.913	127	2.040	
1987	2.875	7	2.882	3.409	3.451	113	3.564	
1988	3.725	..	3.725	3.708	4.639	496	5.135	
1989	4.143	..	4.143	4.921	5.225	567	5.792	
1990	4.060	..	4.060	5.253	5.235	648	5.883	
1991	2.583	..	2.583	2.838	2.793	280	3.073	
1992	3.740	..	3.740	4.639	4.224	153	4.377	
1993	3.885	..	3.885	5.943	4.991	112	5.103	
1994	4.104	..	4.104	6.224	5.225	188	5.413	
1995	4.170	..	4.170	6.341	5.810	244	6.054	
1996	3.057	..	3.057	3.705	3.854	187	4.041	
1997	4.119	..	4.119	5.961	5.479	696	6.175	
1998	4.930	..	4.930	6.919	5.869	1.156	7.025	
1999	5.643	..	5.643	7.681	5.923	2.559	8.482	

Fuente: INE. Elaboración propia.

El saldo migratorio empieza a ser positivo en el conjunto provincial a partir de 1980, al caer drásticamente la emigración exterior desde 1973 y superar la inmigración nacional a la emigración.

La inmigración exterior se empieza a producir de manera modesta a principios de los años ochenta. El primer impulso importante tiene lugar en los últimos años de esa década, sufriendo un leve frenazo en la primera mitad de los años noventa para posteriormente experimentar un crecimiento espectacular a partir de 1997.

Si se correlaciona la evolución de estas migraciones con la producción anual de hortalizas, principal sector atrayente de mano de obra, se puede comprobar la indudable relación que existe entre las variables, aunque existe una diferencia notable según el origen de las migraciones. Así, para las migraciones internas y para la inmigración nacional (que como se ha visto procede en gran parte de las comarcas vecinas de la provincia de Granada) el aumento en el número de efectivos coincide, e incluso anticipa, los aumentos en la producción de hortalizas. Por el contrario, la inmigración exterior tiene un mayor coeficiente de correlación con la producción del año anterior, lo que permite suponer que el aumento de éstos se produce ante el efecto llamada que provoca el incremento de la actividad productora. Esta circunstancia ha ido acompañando al desplazamiento de los inmigrantes nacionales hacia otros sectores económicos más atractivos, como son principalmente la construcción y el sector servicios, y ha evitado que se produjese un déficit de mano de obra en la producción hortofrutícola.

Por tanto, se puede afirmar que la tradición emisora de emigrantes de la provincia de Almería se empieza a amortiguar a partir de mediados de los años sesenta, para cambiar totalmente de tendencia a partir de mediados de los setenta.

El proceso inmigratorio ha estado intensamente relacionado con el desarrollo de la actividad agrícola que se ha convertido, contrariamente a lo que ocurre en las sociedades más avanzadas, en el motor de crecimiento económico. Los primeros inmigrantes que buscan trabajo en la horticultura proceden principalmente del interior de la Provincia y de la provincia de Granada, para extenderse posteriormente el fenómeno a la llegada de personas de orígenes más lejanos. La inmigración extranjera se empieza a producir con la consolidación del modelo a partir de mediados de los años ochenta, aunque la mayor avalancha tiene lugar con el espectacular crecimiento experimentado por el sector hortofrutícola con la plena integración de España en la Unión Europea en 1993.

Si se analiza la concesión de permisos de trabajo en la provincia de Almería a lo largo de la década de los 90 se observa que tras un primer año, en el que sólo se concedieron 406, sigue una serie de 4 años estabilizados en torno a los 2.000 permisos anuales, para experimentar un fuerte crecimiento a partir de 1996 y que aún perduraba a finales del año 2000. De esta forma frente a los 11.458 concesiones del periodo 1990/95 se pasa a 31.598 entre 1996 y 2000.





Comparando la relación de permisos otorgados en Almería con el total de Andalucía, se observa como ha pasado de representar una media del 23%, durante los primeros cinco años, hasta situarse alrededor del 50% en los últimos. Para los once primeros meses de 2000 se alcanza incluso el 65%, siendo la segunda provincia española que más permisos de trabajo ha concedido por detrás de Madrid.

El tamaño demográfico y la capacidad productiva de la provincia difícilmente puede mantener un ritmo de crecimiento tan elevado para los próximos años, pudiéndose pensar que en estos últimos meses se está consiguiendo regularizar la situación de muchas personas que ya estaban desarrollando su actividad laboral.

En los siguientes apartados se analiza la demanda de mano de obra en los principales sectores económicos de la provincia de Almería y el papel que están jugando los inmigrantes.

**Tabla 4.**  
**Permisos de trabajo concedidos en Almería**

<b>Año</b>	<b>Almería</b>	<b>Andalucía</b>	<b>España</b>	<b>Almería/Andalucía</b>	<b>Almería/España</b>
1990	406	4.312	51.210	9,4	0,8
1991	2.217	10.782	126.140	20,6	1,8
1992	2.129	9.256	94.955	23,0	2,2
1993	1.921	8.493	93.696	22,6	2,1
1994	1.697	6.761	88.620	25,1	1,9
1995	3.088	7.771	100.290	39,7	3,1
1996	5.308	10.912	126.407	48,6	4,2
1997	4.966	9.020	86.841	55,1	5,7
1998	5.348	10.823	85.526	49,4	6,3
1999	6.904	14.927	118.538	46,3	5,8
2000*	6.552	10.069	106.361	65,1	6,2

\* Los datos del año 2000 están agregados hasta noviembre.  
Fuente: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

## 2. El papel de los distintos sectores económicos en la generación de empleo y actividad económica en la provincia de Almería

En los años cincuenta la provincia de Almería presenta un escaso nivel de desarrollo, situándose a la cola de las provincias españolas en cuanto a VAB per cápita, aportando en 1955 al PIB español un reducido 0,66% frente a una población que representa el 1,23%. Esta situación se mantiene, e incluso empeora, en los años posteriores, hasta que en 1970 se produce un fuerte proceso expansivo, que viene a coincidir con el crecimiento del sector agroalimentario, que se mantiene hasta el año 1977. El segundo gran salto en el proceso de convergencia de la economía almeriense a la media nacional se produce entre los años 1994 y 1995, para consolidarse en la actualidad en el entorno del 82% de dicha media. En 1999 la aportación de Almería al PIB nacional ha ascendido hasta el 1,05% para una población que representa el 1,28%.

En todo este proceso la agricultura ha jugado un papel fundamental, representando en los primeros años del intervalo analizado más del 30 por ciento del PIB provincial al coste de los factores, cuando en España desciende de la barrera del 10%. La especialización productiva se mantiene en la actualidad, siendo el valor añadido bruto a coste de los factores del sector agrario el 24% de la economía almeriense y empleando al 25,2% de los trabajadores, frente a unos valores para el conjunto del estado español del 4,6% y 8,1% respectivamente.

Por tanto, el análisis de las características del empleo en Almería y del papel que juega la inmigración para satisfacer la demanda existente, requiere detenerse en el sector agrícola, que con 44.580 puestos de trabajo (equivalentes a tiempo completo) en 1999 ha sido uno de los sectores más dinámicos.

Progresivamente, el empleo de mano de obra extranjera se ha ido extendiendo a los demás sectores de la economía provincial, empezando por las actividades más relacionadas con la agricultura, como son las empresas de manipulado y la industria auxiliar, para ampliarse posteriormente a la construcción, la industria del mármol y de manera creciente hacia los servicios.

**Tabla 5.**  
**Especialización sectorial de la economía almeriense en 1999**

Sector	VAB		Empleo	
	Almería	España	Almería	España
Agricultura y pesca	23,9	4,6	25,2	8,1
Industria	9,1	21,0	7,7	19,0
Construcción	9,0	8,4	9,2	9,2
Servicios	58,0	66,0	57,9	63,6

*En porcentaje.*

*Fuente: BBVA. Elaboración propia.*



## 2.1. La agricultura intensiva

En la actualidad, del total de empleos generados por el sector agrario el 88%, es decir 39.500, los absorbe la producción hortícola intensiva localizada principalmente en las comarcas del Poniente y Campo de Níjar, y en menor medida en el bajo Almanzora. Teniendo en cuenta que estas cifras están calculadas en equivalentes a tiempo completo, se pueden estimar puntas de demanda en plena campaña que superan los 50.000 trabajadores.

La mejora del nivel de vida de la población autóctona y las oportunidades laborales surgidas en otros sectores, con empleos menos sacrificados y mejor remunerados, ha supuesto un desplazamiento del sector de los trabajadores locales creando un déficit de mano de obra que ha sido resuelto por trabajadores inmigrantes. Esta tendencia que, como se ha visto anteriormente, se inicia a mediados de los años ochenta se va a intensificar durante toda la década de los noventa, y en especial en los últimos años de la misma, produciendo un efecto llamada ante las expectativas generadas, que ha provocado en muchos casos que el flujo de inmigrantes llegados a la provincia superase las posibilidades de empleo. Esta sobreoferta ha tenido como consecuencia más importante la congelación de los salarios medios satisfechos y la generación de un colectivo de personas, sin empleo o muy eventual, que no sólo no puede alcanzar las expectativas generadas de progreso económico, sino que en determinados momentos se encuentra con dificultades para mantener un nivel de vida aceptable, con la posible generación de conflictos sociales y económicos que ello puede provocar.

Entre las características distintivas y que definen la agricultura intensiva de la provincia de Almería se pueden destacar las siguientes:

- El carácter familiar y la reducida dimensión de las explotaciones. El inicio de este sistema productivo tiene lugar con la colonización de la comarca del poniente y la puesta en regadío de la misma. Los primeros colonos proceden a la transformación de las tierras adquiridas con escasa inversión en capital y una fuerte componente del factor trabajo, que es satisfecho por toda la familia. Las pequeñas explotaciones eran a su vez cultivadas según diversas combinaciones de cultivos, en las que las hortalizas entran en una pequeña proporción (sobre una superficie media de 3,5 hectáreas, los cultivos hortícolas representaban como máximo un 20%).
- El éxito de este modelo agrícola se ve potenciado por la continua incorporación de tecnología, que permite aumentos de productividad y de rentabilidad de los invernaderos, pudiendo destacar como hechos más significativos la utilización de cubiertas de plástico, el riego por goteo, las semillas híbridas, la fertirrigación y los sustratos.

Estas circunstancias han posibilitado una alta productividad por metro cuadrado, por trabajador y por unidad de agua utilizada, muy superior a la de la agricultura tradicional.

- El esfuerzo productor ha estado acompañado por una importante actividad comercial que ha ido abriendo mercados a las producciones obtenidas, asegurando la venta de los productos y mejorando continuamente el valor añadido aportado, tanto por la precocidad obtenida por los productos en épocas del año en las que existe un déficit en los mercados europeos, como por la continua incorporación de servicios.

Estas tres características, que podrían ser completadas con otras muchas, han determinado la evolución de la demanda de mano de obra del sector y han dado lugar a la actual situación, representada por:

- Los escasos recursos económicos de partida, y las relativamente elevadas necesidades financieras del modelo, exigieron una colaboración estrecha de todos los miembros de la familia para poder alcanzar un nivel de ingresos aceptable. Las necesidades puntuales de mano de obra externa se resolvían con el sistema conocido como tornajournal consistente en el descenso de jornaleros desde los municipios de la Alpujarra en los momentos álgidos de la campaña.

Los aumentos en la superficie de producción que han tenido lugar hasta mediados de la década de los 80 se han debido principalmente al asentamiento de estos medianeros, que cada vez pasan más tiempo al año realizando tareas agrícolas en el poniente hasta su total instalación mediante la adquisición de tierras y construcción de invernaderos. La superficie invernada ha pasado de las poco más de 300 hectáreas en 1970 a las 8.000 que se alcanzan en 1980, 12.000 en 1985, 16.000 en 1990 y 25.000 en 2000.

- Las necesidades de mano de obra externa a la explotación aumentan a partir de la segunda mitad de los años ochenta y se intensifican especialmente a partir de 1993. Entre los motivos que pueden explicar esta evolución cabe mencionar en primer lugar las oportunidades laborales que surgen en otros sectores, y en especial en las actividades de manipulado y de la industria auxiliar, que provocan el desplazamiento de una parte de la fuerza laboral familiar hacia las mismas. Como datos que pueden justificar este argumento cabe resaltar el incremento tan importante de las cantidades destinadas hacia la exportación y que requieren unas labores de manipulado y normalización muy superiores a la tradicional venta a granel para los productos destinados al mercado nacional. De las apenas 100.000 toneladas exportadas en la campaña 1980/1 se pasa a más de 250.000 Tm en 1985/6, 500.000 Tm en 1990/1 y en la campaña 2000/1 se superan las 1,4 millones de Tm exportadas y más de 2,3 millones de Tm comercializadas. Además, la integración de España en la UE va generalizando la manipulación para los productos dirigidos al consumo interno, aumentando constantemente las necesidades de mano de obra para realizar dichas labores.



- La mayor oferta de trabajo se explica también por el incremento que experimenta la superficie media de las explotaciones, que han pasado en el intervalo de una década (entre 1989 y 1999) de 1,08 ha. hasta las 2,1 ha. Esto ha sido posible gracias a la importante mejora de la rentabilidad de las explotaciones que se ha reinvertido en aumentar la base territorial de las mismas. Tomando como índice 100 la rentabilidad del año 1975, en el año 1993 había descendido hasta 90, para iniciar posteriormente un proceso de crecimiento vigoroso que lleva a un índice 127 en el año 1994 y alcanza el máximo en el año 1996 con 155.
- Como cuarto factor que ha repercutido sobre las mayores necesidades de mano de obra ha sido una disminución de la productividad de los trabajadores, que ha contrarrestado las mejoras obtenidas por las incorporaciones tecnológicas como la fertirrigación, el entutorado y la aplicación de fitosanitarios. Este descenso se debe principalmente a la reducción del número de horas trabajadas por día, la menor motivación y la escasa cualificación de los nuevos trabajadores. Efectivamente, cuando el trabajo era mayoritariamente de tipo familiar la productividad era mayor. El distinto nivel de motivación entre propietarios y jornaleros también es comprensible en el momento que la remuneración de los primeros va a depender de la productividad obtenida mientras que para los segundos se establece en función del cumplimiento de la jornada laboral. Por último, el grado de cualificación va a estar muy condicionado por la experiencia del trabajador en la realización de una serie de tareas. Cuando estas se realizan de manera repetitiva a lo largo de una serie de años se obtiene una mayor destreza que cuando se tienen que ejecutar por primera vez.

Todas estas circunstancias, junto al rechazo de la población nacional para realizar labores agrícolas, ha provocado una llegada masiva de inmigración extranjera a lo largo de los últimos quince años, y en especial en el último lustro, sin los cuales el modelo de desarrollo agrícola almeriense podría haber entrado en crisis con la repercusión que ello habría supuesto para el conjunto de la economía provincial.

El cambio tan radical experimentado en Almería, y que en mayor o menor grado se puede extender al conjunto del territorio español, que ha pasado de ser una región de emigración a una de inmigración en tan corto intervalo de tiempo, ha provocado una falta de recursos administrativos que ordenase y regularizase la llegada de estos inmigrantes y les concediese los derechos y deberes que debe tener cualquier ciudadano para poder desarrollarse dignamente. Las concesiones de permisos de trabajo y residencia establecidos por el gobierno español, han sido claramente inferiores a las necesidades socioeconómicas de la provincia y han dado lugar a una situación de irregularidad, con una relación sociolaboral deficiente por parte de los trabajadores "sin papeles", y la generación de focos de marginalidad que impiden la integración de los inmigrantes.

Según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a fecha de 31 de diciembre de 2000 había 16.402 trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social en Almería, de los cuales 12.580 (76,7%) lo estaban en el régimen especial agrario.

**Tabla 6.**  
**Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social en Almería a 31-12-2000**

	Régimen General	Reg. Esp. Agrario	Reg. Esp. del Mar	Empleados del hogar	Autónomos	Total
Nº trabajadores	2.788	12.580	72	63	899	16.402

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Si a esta cifra se suman aquellos que no tienen regularizada su situación, se alcanzarían más de 20.000 trabajadores, representando más de la mitad de la fuerza laboral del sector hortofrutícola.

Las dificultades que han existido para cubrir las necesidades de mano de obra en el campo almeriense parecen haberse atenuado en la presente campaña 2001/02 gracias a una serie de medidas que han mejorado la oferta. Entre éstas cabe destacar el importante proceso de regulación que ha tenido lugar entre el año 2000 y 2001 que ha posibilitado aflorar una cantidad importante de trabajadores sin papeles. Por otro lado, las perspectivas de mejora de las condiciones del convenio colectivo, con importantes incrementos en el importe de los jornales, hace más atractivo el trabajo en el campo, tanto para los trabajadores nacionales como para los inmigrantes que en gran medida condicionaban su estancia en Almería hasta conseguir la regularización de su situación, para desplazarse posteriormente a otras provincias donde podían conseguir trabajos mejor remunerados, especialmente en la construcción y los servicios.

El nivel de producción alcanzado por la horticultura intensiva almeriense, y la creciente competencia de países terceros a la Unión Europea, tenderá a consolidar la superficie productiva existente, sin que se puedan esperar incrementos importantes. Al mismo tiempo va a ser necesaria la mejora de las productividades para mantener los niveles de competitividad exigidos. Esta mejora vendrá por una capitalización de las explotaciones que permita alcanzar mayores producciones por unidad de superficie y de trabajo. Por tanto, esta tendencia, junto a la presión urbanística que existe para ocupar terrenos utilizadas actualmente por la agricultura, hace prever una disminución en los efectivos laborales, relajando las tensiones que han existido en los últimos años.

## 2.2. Actividades auxiliares de la agricultura

El crecimiento de la producción hortofrutícola almeriense ha permitido la generación de un sistema productivo integrado por todas aquellas actividades que proporcionan los insumos y servicios necesarios a la producción y que llevan a cabo las labores de transformación y comercialización de la materia prima obtenida en los invernaderos.

Todas estas actividades auxiliares generaron en el año 1999 un valor añadido bruto de 78.435 millones de pesetas y soportan 15.095 empleos, es decir, representan el 8% del VAB provincial y el 8,5% del empleo.



De entre los distintos sectores incluidos en este apartado interesa resaltar, por el efecto que tienen sobre el empleo y la contratación de trabajadores inmigrantes, los de manipulación y comercialización, transporte y construcción.

El sector de la manipulación y comercialización representa el 38% del VAB y el 56% del empleo generado por el conjunto de las actividades auxiliares de la agricultura. La realización de este tipo de labores en origen supuso un salto cualitativo muy importante para la producción hortícola de Almería, al ofrecer al consumidor un conjunto de servicios que valorizaban las frutas y hortalizas. Además, el modelo seguido de concentrar la producción de los numerosos productores independientes, a través de cooperativas y sociedades agrarias de transformación, permitió alcanzar unas economías de escala que no se hubiesen logrado individualmente.

Este sector permitió a su vez la salida de una parte importante de la fuerza laboral familiar de las explotaciones agrícolas, principalmente femenina.

La incorporación de trabajadores inmigrantes se está produciendo recientemente y todavía suponen una parte minoritaria. Se trata igualmente de mano de obra femenina.

De los 8.500 empleados del sector se estima en un 2% los trabajadores inmigrantes, lo que sumaría 170 personas.

El segundo sector en importancia, por cuanto supone de generación de empleo es del transporte, estimándose en 2.400 las personas que trabajan en el mismo. La situación periférica de la provincia, las grandes distancias a recorrer para acceder a los mercados y la ausencia de sistemas de transporte alternativos al camión, han creado un importante sector empresarial. Las condiciones de trabajo y vida de esta actividad suelen ser bastante exigentes, al demandar una plena dedicación y la ausencia permanente del domicilio familiar. Esta situación ha exigido un continuo aumento de las retribuciones de los trabajadores y, aun así, crecientes dificultades para encontrarlos. Estas circunstancias están provocando una creciente integración de mano de obra extranjera, principalmente de personas procedentes de los países de Europa del Este y en menor medida del Magreb y Latinoamérica. Se puede estimar en la actualidad en 50 el número de trabajadores inmigrantes.

Por último, el sector de la construcción relacionada con la agricultura intensiva, tanto por lo que se refiere a obra civil, como invernaderos y la realización de las labores plurianuales de renovación de plásticos generan 725 empleos anuales, siendo sectores donde la mano de obra inmigrante se está incorporando con rapidez, representando más del 10% de los trabajadores.

El resto de sectores relacionados con la agricultura intensiva suponen 3.470 empleos, pero la presencia de trabajadores inmigrantes es prácticamente insignificante y se trata fundamentalmente de ciudadanos comunitarios que realizan labores de asesoramiento técnico, gestión y comercialización.

### 2.3. Construcción

Una vez consolidada la incorporación de los trabajadores inmigrantes al sector de la agricultura intensiva, y siguiendo la tendencia observada en el Estado español, el siguiente sector que más mano de obra extranjera emplea es el de la construcción. A nivel nacional representa el 15 por ciento de la ocupación laboral de los inmigrantes.

Aunque este proceso está siendo reciente, en la provincia de Almería, representa el mayor porcentaje del trabajo no agrícola, pudiéndose estimar que el 5% de los trabajadores legales de la construcción son inmigrantes, superando a finales del año 2000 los 800. En este sector se da también un elevado grado de irregularidad.

Las expectativas generadas en la Provincia en cuanto a la construcción de infraestructuras y viviendas, tanto en el marco de los Juegos Mediterráneos del 2005, como por la creciente demanda de segunda residencia e infraestructura hotelera, hace presagiar una demanda sostenida de mano de obra que va a ser satisfecha en gran parte por trabajadores inmigrantes. Por tanto, el sector tomará el relevo de la agricultura intensiva.

Una característica diferencial en cuanto a la contratación de inmigrantes en el sector de la construcción, con respecto al de la agricultura, es que la distribución territorial no se concentra tanto en la zona litoral y están distribuidos a lo largo de toda la provincia. De hecho, en muchos casos los habitantes de los municipios del interior se han desplazado hacia la costa, dejando vacantes puestos de trabajo que han sido cubiertos por trabajadores de otras procedencias.

### 2.4. Mármol

El sector industrial tradicional en la economía almeriense ha sido el de extracción y elaboración del mármol, responsable directo del 2,7% del empleo provincial, que ha experimentado un fuerte crecimiento tras la crisis sufrida a principios de la década de los noventa. Desde 1993 a 2000 se ha cuadruplicado el valor de la producción y el número de trabajadores ha pasado de 3.200 en 1994 a 4.600 en 2000.

La contratación de mano de obra inmigrante en el sector es todavía reducida, participando tan sólo de forma marginal en los puestos de trabajo generados en los últimos años.

Cabe mencionar que el tradicional carácter masculino del empleo en este sector está experimentando un cambio importante, con la incorporación de la mujer a la realización de algunas actividades de artesanía y empaquetado principalmente.





## 2.5. Otros sectores

El resto de trabajadores inmigrantes en situación legal en la provincia de Almería se encuentran dispersos en las actividades de hostelería, pesca y empleados del hogar principalmente, aunque progresivamente se van incorporando a todos las áreas de actividad económica.

Al mismo tiempo, existe un contingente importante de trabajadores que no tienen regularizada su situación laboral en España y que en determinadas áreas pueden superar con diferencia a los legales. En esta situación se encuentran muchas empleadas del hogar, que están realizando una labor imprescindible en el cuidado de ancianos y niños o en las simples tareas domésticas.

La venta ambulante es otro ejemplo de incorporación masiva al mercado laboral de inmigrantes sin papeles, superando incluso en muchos mercados a los trabajadores nacionales.

No se puede olvidar tampoco la presencia masiva de inmigrantes que realizan labores de prostitución representado, según un informe de la Guardia Civil, el 90 por ciento de las mujeres que ejercen este trabajo.

Como resumen de este apartado se puede destacar la fuerte presencia de trabajadores inmigrantes en la sociedad almeriense, representando a finales del 2000 más del 8% de las altas laborales en la seguridad social. A este número hay que añadir un colectivo muy importante de personas que no tienen regularizada su situación y que desarrollan por tanto su trabajo de manera ilegal.

**Tabla 7.**  
**Trabajadores afiliados a la seguridad social**

	Almería		España		Almería/España	
	1999	2000	1999	2000	1999	2000
Total	184.500	194.900	14.344.900	15.062.900	1,3	1,3
Extranjeros	10.610	16.402	334.976	454.571	3,2	3,6
% Ext/Total	5,8	8,4	2,3	3,0		

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

### 3. Caracterización de los inmigrantes residentes en la provincia

La cifra exacta de inmigrantes que residen en la provincia de Almería es muy variable en función de la fuente estadística que se tome como referencia.

No obstante, fuentes oficiales, como la subdelegación del Gobierno de Almería, establecen para el año 2000 una población extranjera residente de 42.429. El comportamiento de un elevado porcentaje de inmigrantes, que una vez conseguido el permiso de trabajo y/o residente se desplaza hacia otras provincias del territorio nacional, se ve compensado por la incesante llegada de sujetos que no tienen regularizada su situación. Se puede estimar, por tanto, que el número real de inmigrantes no debe estar lejos de las cifras oficiales.

Teniendo en cuenta que la población de derecho supera ligeramente los 500.000 habitantes, resulta que los inmigrantes representan el 8,4%, relación muy superior a la media nacional, que en 2000 era de 2,3%, e incluso mayor a la de países con amplia tradición migratoria como Inglaterra o Francia.

Si se desciende a nivel municipal, los porcentajes de población extranjera suelen ser considerablemente superiores en los términos de mayor dinamismo socioeconómico. Así, cabe resaltar los datos de Níjar con más de un 20% de inmigrantes, Pulpí, Vícar y La Mojonera superan el 15% de población inmigrante, y valores próximos en El Ejido y Roquetas de Mar.

La distribución de los inmigrantes según nacionalidad destaca la presencia de marroquíes que representan el 51%, seguidos a gran distancia por ciudadanos de otros países de la Unión Europea (17%), Senegal (4,8%) y Guinea Bissau (3,3%). Los mayores incrementos recientes proceden de Latinoamérica (Ecuador principalmente pero también de Colombia y Perú), y Europa del Este (Lituania, Ucrania, Rusia y Rumania).

El reparto de los inmigrantes que viven en Almería según sexo muestra un claro predominio de los hombres (72,3%) sobre las mujeres, representando éstas tan sólo el 15% de los trabajadores dados de alta en la seguridad social.

Los inmigrantes no comunitarios se suelen caracterizar por su juventud (el 86% tiene menos de 35 años), predominando las personas sin pareja, especialmente entre el último colectivo llegado desde África.

Estas dos circunstancias van a influir considerablemente sobre las intenciones de arraigo de los inmigrantes en la provincia. Las necesidades de trabajadores que tienen amplias zonas de la UE y la movilidad que posibilita la individualidad está provocando que muchos de los trabajadores que consiguen regularizar su situación terminan desplazándose a otros destinos.



Al ser éste su objetivo prioritario no llevan a cabo un esfuerzo de integración en la sociedad almeriense de acogida, limitándose a conseguir un alojamiento y un trabajo que le permita mantenerse hasta el momento de la partida.

En las situaciones de agrupación familiar, y más aún cuando hay niños en edad escolar, el nivel de integración alcanzado suele ser aceptable, gozando de todos los servicios básicos para poder vivir con dignidad, es decir, vivienda, educación y sanidad.

#### 4. A modo de conclusión

A lo largo de la última década, la provincia de Almería ha experimentado una reestructuración intensa de su mercado laboral, motivada por un gran crecimiento del sector hortofrutícola y por la renuncia de la mano de obra local para seguir realizando las tareas agrícolas.

Estas circunstancias han provocado una demanda de trabajadores inmigrantes que han venido a ocupar los puestos vacantes, lo que ha llevado a que la Provincia se haya significado como una de las más dinámicas a nivel nacional en la contratación de extranjeros.

La masiva llegada de personas de otras procedencias, a una provincia donde el rápido crecimiento económico no había permitido una consolidación de algunos servicios sociales y del marco institucional de relaciones, ha podido provocar en determinados momentos la generación de conflictos ante la imposibilidad de asimilar, física y culturalmente, en tan poco tiempo cambios tan bruscos de comportamiento.

El momento álgido en el nuevo sistema de relaciones tuvo lugar a principios del año 2000, con los diversos sucesos ocurridos.

Desde entonces, aunque en el ambiente se puede palpar una tensa calma, se han producido una serie de circunstancias que tienden a normalizar la convivencia entre todos los ciudadanos que forman la nueva sociedad almeriense. En primer lugar, la Administración pudo conocer la realidad de la situación y los déficits existentes, paso imprescindible para poner los medios necesarios para su resolución. Desde entonces, ha mejorado considerablemente la regularización de la residencia de la mayoría de los inmigrantes y han aumentado los trabajadores en situación de legalidad.

Por otro lado, la consolidación del modelo agrícola almeriense, y la estabilización en el número de trabajadores necesarios, hace pensar que no se van a volver a producir demandas tan importantes en los próximos años. Además, las nuevas estructuras de producción que se están instalando, con una importante componente tecnológica, hace más cómodo el desempeño de las tareas. Unido esto a nuevos sistemas de gestión de los recursos humanos, que tienen a fijar remuneraciones por objetivos, pueden suponer una reorientación de la mano de obra local y regional hacia este sector.

Los demás sectores de la economía almeriense están incorporando los trabajadores inmigrantes de manera mucho más ordenada de cómo lo hizo el sector agrícola, gracias a que sus necesidades no son tan grandes cuantitativamente y que las mejores posibilidades de planificación, y la menor variabilidad interanual de la actividad, permite también que el proceso se realice de manera más controlada.

Ante la nueva situación de relativo equilibrio en el mercado laboral de Almería, las autoridades competentes deberían estar atentas a nuevas llegadas masivas de individuos que no puedan satisfacer sus expectativas, y que puedan sufrir frustraciones que los lleven a actuar contra el modelo y la sociedad con la que habían soñado. No se puede olvidar que uno de los principales motivos de elección del destino de la emigración ha sido históricamente las noticias que llegaban a los lugares de origen de los pioneros del proceso.

En la sociedad globalizada actual los sistemas de comunicación tradicionales han sido sustituidos por la radio y la televisión, y en todos ellos la imagen que ha quedado de Almería es la de una tierra de inmigración.

## 5. Bibliografía

- FERRARO GARCIA, F. *El sistema productivo almeriense y los condicionamientos hidrológicos*. Madrid, Civitas ediciones, 2000.
- DEFENSOR DEL PUEBLO ANDALUZ. *El alojamiento y la vivienda de los trabajadores inmigrantes en el poniente almeriense y campo de Níjar*. Informe especial al parlamento de Andalucía. Febrero 2001.
- CARRETERO GOMEZ, A. *La industria del mármol en Almería*. Almería, Servicio de Publicaciones Universidad de Almería, 1995.
- RIVERA MENENDEZ, J. *La política de colonización en el Campo de Dalías*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2000.
- AZNAR SANCHEZ, J.A. y SANCHEZ PICON, A. *Inmigración en tierra de emigración: el caso de Almería*.
- EL PAIS. "Inmigración en España. El germen de una nueva sociedad". <http://www.elpais.es/temas/inmigracion/>
- CAMARA DE COMERCIO DE ALMERIA. *Almería en Cifras. Nuevo Milenio*. 2001.



- SANJUAN ESTRADA, J.F. *Análisis de la evolución de la superficie invernada en la provincia de Almería mediante teledetección de imágenes Thematic Mapper del satélite Landsat*. Almería, Fiapa, 2001.
- CÉSPEDES LÓPEZ, A.J., MARÍN CARRILLO, G., PÉREZ PARRA, J. J. y SANCHEZ PEREZ, M. *Estudio de la demanda de inputs auxiliares: producción y manipulación en el sistema productivo agrícola almeriense*. Almería, Fiapa, 2001.
- FUNDACION BBVA. *Renta nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999*. Bilbao, Fundación BBVA, 2000.